

Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales *

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

Zusammenfassung

Die Interpretation von Petroglyphen wie anderen Zeugnissen der Felskunst prähistorischer Gruppen ist in allen Weltgegenden schwierig, weil die Bedingungen, unter denen sie entstanden sind, die Menschen, die sie schufen, und deren Anliegen und Ideen sowie die Rituale, in denen diese alten Kunstwerke eine Rolle spielten, in der Retrospektive meist nicht zu erschließen sind. Schon der berühmte deutsche Forschungsreisende Alexander von Humboldt zollte dieser Felskunst, der er erstmalig in Venezuela begegnete, Beachtung, versuchte sie als Zeugnisse einer vergangenen Zivilisation zu deuten und ihren kulturellen Zusammenhang zu entschlüsseln. Seither gibt es unterschiedlichste Interpretationsversuche. Interessant ist, daß entsprechende archäologische Zonen bis heute offenbar rituelle Bedeutung haben können, wie aus moderner Nutzung erkennbar wird.

Resumen

La interpretación de petroglifos así como de otros testimonios del arte rupestre hechos por grupos prehistóricos es, sin duda, difícil en todas las regiones del mundo; pues retrospectivamente casi nunca se pueden descubrir las condiciones bajo las cuales fueron creados, a los hombres que los habían hecho, y sus ideas y deseos así como los rituales en los cuales estas antiguas obras de arte jugaron un papel. Ya el famoso viajero alemán Alejandro de Humboldt profesó admiración a este arte rupestre el cual encontró por la vez primera en Venezuela. Trató de explicarlo como testimonio de una civilización pasada y de revelar su contexto cultural. Es interesante que las respectivas zonas arqueológicas hasta hoy día pueden tener un papel ritual como se reconoce en base a la utilización actual.

Abstract

Indian Petroglyphs on rocks of the Venezuelan Cordilleras mountain chain as well as Región de los Raudales, the tropical forest headwaters. A. v. Humboldt's petroglyph interpretations and present observations. Throughout the world the interpretation of petroglyphs and other prehistoric rock art is a difficult endeavor. Some of the factors contributing to these puzzles include, among others: a lack of knowledge about the circumstances (such as rituals) and the concomitant ideas that played key roles in the creation of the petroglyphs. Even the famous nineteenth-century German explorer Alexander von Humboldt, who first saw South American petroglyphs while mapping the river system connecting the Amazon and Orinoco rivers in Venezuela, ventured to decipher and analyze the complicated artwork as part of his interest in ancient civilizations. Since the time of Humboldt numerous other researchers have attempted to decode and provide a culturally-situated analysis of petroglyph's meanings.

* Publicado por primera vez en: 1er. TALLER INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE; CRD-edición: Arte Rupestre, Cuba 2002.

Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

Über die Autorin - Acerca del autor

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse

seit 1993 Universitätsprofessorin an der Freien Universität Berlin, Spezialistin für die indianischen Kulturen Mexikos vor der spanischen Eroberung und bis in die Gegenwart. Sie studierte Völkerkunde und Deutsche Volkskunde sowie Ur- und Frühgeschichte an der Humboldt-Universität Berlin. Ihre Promotion und Habilitation erfolgten am Lateinamerika-Institut der Universität Rostock. Ab 1989 war sie Leiterin der Abteilung Altamerika am Zentralinstitut für Alte Geschichte und Archäologie der Akademie der Wissenschaften in Berlin. Sie interessiert sich neben archäologischen, ethnohistorischen und ethnologischen Fragen der Indigenen Lateinamerikas für die Geschichte ihres Faches und die Rolle Alexander von Humboldts bei der Betrachtung der indianischen Ureinwohner durch Europa. 1995 veröffentlichte sie: "Die Zapoteken. Indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der spanischen Eroberung" als Beiheft 13 zu Indiana. Gebr. Mann Verlag Berlin.

Prof. Dr. Ursula Thiemer-Sachse
Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin
Rüdesheimerstr. 54-56
D- 14197 Berlin
Tel. 0049 30 83854368
Fax. 0049 30 8385 5464

email | utslai@zedat.fu-berlin.de

privat | dirección particular:
Orville-Wright-Str.32
D- 14469 Potsdam
Tel. 0049 331 5508775

Petroglifos en rocas de la Cordillera de la Costa así como en los raudales de los ríos de la selva virgen venezolana.

La interpretación por Alejandro de Humboldt y observaciones actuales

Ursula Thiemer-Sachse

Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin

“[...] pues tales caracteres contienen los misterios de las tribus que se perdieron en la gran noche sin luna.” (Gallegos 1962, 2: 208)

De acuerdo a su educación ilustrativa, Alejandro de Humboldt se esforzó en iluminar la oscuridad y seguir su camino sin vacilar, pensando en que la imaginación de las culturas antiguas y su representación artística no eran ya comprensibles. Partiendo de su posición como naturalista pretendió utilizar todas las impresiones obtenidas con respecto a la realidad. Pero esto no lo logró al joven científico en todo lo que observó en su viaje de estudios por la América española. Por ejemplo, lo último correspondió a su interpretación de los petroglifos indígenas en el noreste de Sudamérica, los cuales le interesaron mucho. Solamente pudo imaginarse que fueran testimonios de arte de una civilización antigua. No pudo adjuntarlos de ninguna manera al pasado cultural de los recientes indígenas de la selva virgen tropical.

Venezuela no pertenece a estos países que de un punto de vista arqueológico se podrían denominar como espectaculares comparando los testimonios de culturas pasadas con los de otros países latinoamericanos como, por ejemplo, México, Guatemala, el Perú o Bolivia. Los autóctonos de la Sudamérica septentrional no han dejado construcciones de piedra prodigiosas. Las investigaciones arqueológicas más bien tienen que orientarse a los hallazgos deslucidos de cerámica y herramientas de piedra así como restos de utensilios domésticos de materiales orgánicos. Especialmente los últimos se pueden registrar solamente pocas veces por causa de las malas condiciones de mantenimiento en aquellas regiones húmedas tropicales.

Las regiones del Orinoco y sus afluentes de ninguna manera son riberas sin historia (“geschichtslose Ufer”), como Alejandro de Humboldt denominó estas regiones en un capricho poético dentro de su relación de viaje. Pero en las regiones de la selva virgen del Orinoco y Amazonas, la búsqueda de hallazgos del pasado en las orillas de los ríos-meandros es fatigosa. La mayoría de las poblaciones de los indígenas fue desplazada constantemente, por causa de la agricultura migratoria y su modo de vida como cazadores-recolectores. La vegetación ha cubierto sus restos bastante rápido y por completo. Es difícil observar retrospectivamente rasgos étnicos especiales de la cultura material de grupos particulares, con el fin de poder escribir una historia cultural de esta enorme región.

Una historia de acontecimientos (“Ereignisgeschichte”) de los conflictos guerreros y actividades comerciales entre representantes de diferentes grupos étnicos o también de sus migraciones, solamente se puede explorar en base a sus tradiciones histórico-mitológicas. Imagínense!: a las tradiciones orales les hace falta la respectiva profundidad histórica en nuestro sentido racional de la historia, la cual comprendemos como una sucesión de acontecimientos que son entrelazados mediante una red desconcertante de causas y efectos, pero todos a la vez parecen seguir unos a otros en una ruta unilineal del tiempo. En el proceso vivo de transmisión de conocimientos de una generación a la otra por medio de relaciones dadas de viva voz y por rituales totalitarios, es típica la transformación por medio de una creación novedosa. Además parece que hoy día, bajo las condiciones de una aculturación progresiva, la tradición oral sea menos que nunca de rendimiento para la creación de una visión histórica que se acerque a la realidad. Aquí, aparentemente, hay un vacío irreparable entre la realidad general de la historia de acontecimientos así como sus apariencias concretas por un lado y la verdad histórica y su descubrimiento, por el otro.

Una excepción la forman las señales desarrolladas hace siglos y hasta milenios y que parecen transmitir conceptos perdurables de culturas pasadas – en cuanto sépamos interpretarlas. En la idea arriba mencionada del famoso escritor venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969) se pone claramente en evidencia como ingeniosas son estas antiguas señales. Se refiere a las que en su país han jugado ese papel y todavía hoy día estimulan la fantasía haciendo presente lo importante las ideas y creencias de hace milenios. De la antigua cosmogonía que había existido en una multiplicidad étnica, local y regional, mucho ha quedado en la oscuridad del pasado. En el muy largo lapso de tiempo de cambios socioeconómicos radicales desde la invasión de la llamada civilización occidental ha desaparecido; como Gallegos lo denomina: en la oscuridad de “la gran noche sin luna”.

Múltiples ejemplos del arte rupestre han persistido como señales que han sido difíciles de revelar. Se encuentran en cuevas escarpadas de la montaña, bajo abrigos y eminencias rocosas en la Cordillera de la Costa venezolana. Sobre todo fueron hallados en las rocas de los raudales de los grandes ríos de la selva virgen y en formaciones rocosas que se encuentran cerca de ellos. Esas son las únicas superficies amplias de carácter natural que se ofrecen en las regiones de la selva virgen para un aprovechamiento artístico.

Este arte rupestre seguramente por parte tiene una gran antigüedad. Se puede pensar en milenios y hasta mil milenios en base a las respectivas especulaciones sobre el primer poblamiento de estas regiones por grupos humanos. Quizás sea posible comprobarlo en la mayoría de los casos mediante los respectivos métodos de ciencias naturales. Se podría, por ejemplo, verificar geológicamente la antigüedad por medio de la pátina que se haya formado encima de los grabados y pinturas. Se tiene que pensar, sin embargo, que el empleo de tales métodos de investigación es una cuestión de costos y se requiere de fechas precisas para la comparación. Por esto uno tiene que orientarse en otros métodos que puedan garantizar una información aceptable para la edad de estas manifestaciones artísticas. Además dependemos de casos fortuitos que posibilitan una cronología relativa en base a la sobreposición de diversos motivos u otras comparaciones tipológicamente aceptables. Hallazgos asegurados por investigaciones arqueológicas podrían ser herramientas que casi nunca existen.

Solamente pocos expertos han estudiado más profundamente el arte rupestre de Venezuela o han reunido en compendios los ejemplos conocidos a efecto de compararlos. Existen sospechas vagas, hipótesis atrevidas y diferentes cálculos para una interpretación de las múltiples metas que sus creadores indígenas hubieran perseguido. Así se supone que determinados dibujos rupestres representen indicadores de dirección, que su creación y utilización hubieran sido parte de ritos religiosos, que posiblemente transmitan emblemas de las tribus y sirvieran para la delimitación territorial. Pueden ser solamente especulaciones sobre la importancia y el propósito de estas representaciones en la vida diaria de sus creadores. También se comprueba que existe una gran extensión de variedades de interpretaciones para motivos y símbolos similares. Es bastante conocido que miembros de una comunidad indígena observan detalles discrepantes muy pequeños de representaciones que para nosotros parecen iguales y que a ellos les es posible hacer una indentificación correcta.

Muchos de los sitios del arte rupestre eran importantes en el sentido del culto para los grupos étnicos allí residentes, y eso corresponde a veces a la situación actual. Si no le adjudica a seres míticos, entonces a los antepasados en un ambiente del cual se dice, que hubiera sido diferente del actual. Humboldt relata sobre esto en sus “Vistas de la naturaleza” con poca crítica en su apreciación de las obras de arte indígena: “Por todas partes los indígenas nos llamaron la atención a las huellas de la antigua altura del agua. Sí, en un llano cerca de Uruana se encuentra una roca de granito aislada en la cual son grabados, casi en filas, dentro de una altura de 80 pies los dibujos del sol, de la luna y de múltiples animales, especialmente dibujos de cocodrilos y de boas. Actualmente nadie puede subir sin andamio en esta pared vertical. [...] Si uno pregunta a los autóctonos cómo se pudieron ser grabados estos trazos, contestan que lo ocurriera en tiempos del agua alta, pues sus padres entonces conducieran en barco en esta altura. Tal nivel alto del agua, por consiguiente, era de la misma edad que los monumentos crudos de la actividad artística humana.”¹

Esta manifestación se basa en las noticias de Humboldt que se encuentran en su diario de viaje, y en las

cuales este informe suena un poco diferente: “[Los] indígenas denominan este tiempo el de las aguas antiguas, de las aguas altas. Hablan de esto como de [una] cosa conocida, de un informe que se les ha transmitido de sus padres. En [un] llano entre Capusino y Urbana está puesta una alta roca de granito en la cual están grabados [el] sol, [la] luna y caimanes, en la altura de 80 F [pies, U.T.-S.]. Sin armazones ahora nadie pudiera llegar allá en [la] pared perpendicular. Si uno pregunta a [los] indígenas cómo los antiguos llegaron allá, entonces dicen que esto ocurriera en la edad de las altas aguas. Entonces [la] piragua la navegaran a la vela en esta altura. Precisamente esto contestan, si uno pregunta porqué en Encarnada y Urbana los jeroglifos exactamente están grabados en [las] puntas rocosas ahora más inaccesibles. De tal manera en todas las partes todavía hay [una] memoria viva a [la] inundación.”²

En otro lugar Humboldt explica: “[...] entre Encarnada y Caycara en las riberas del Orinoco se encuentran muchas veces estas figuras jeroglíficas en [una] considerable altura en los muros rocosos las cuales hoy día solamente serían accesibles mediante armazones extraordinariamente altos. Si uno pregunta a los indígenas, cómo estas figuras hubieran sido esculpidas, entonces contestan riendo como si relataran una cosa que solo un blanco no pudiera saber, que en los días de las grandes aguas sus padres hubieran viajado en canoas, en tal altura.”³

De vez en cuando se pueden comprobar también antiguos sitios de enterramientos cerca de las pinturas rupestres. Esto hace suponer una relación interna entre un lugar de cultos y uno de enterramientos. Muchos ornamentos y símbolos se pueden hallar además en la pintura corporal de los indígenas, en sus obras de cestería y cerámica.

De ninguna manera es así como Humboldt lo notó en su diario de viaje durante su estancia en Venezuela: “La condición de la humanidad, el aspecto de la tierra cambian diariamente, pero los monumentos de la antigüedad como las obras aún más antiguas de la naturaleza porfian al cambio!”⁴ Al contrario, es muy difícil de determinar con seguridad la edad real de los grabados rupestres originales, pues aparentemente durante siglos muchos de ellos habían jugado un papel ritual y fueron regrabados y cambiados durante o en preparación de estas ocasiones ceremoniales. Por causa de esto no se había podido formar una pátina, o esta era destruida más tarde lo que hace imposible una datación por métodos de las ciencias naturales, como ya se ha mencionado más arriba. Hoy día ya no se tiene la opinión de que el arte rupestre solamente sería una expresión de pasatiempo y deseo de jugar, como se puede encontrar todavía muy difundida en la literatura etnográfica del comienzo del siglo XX.

Motivados por los etnólogos de dibujar en papel, una manera no acostumbrada, los indígenas de la selva virgen registraron en la mayoría de los casos diferencias muy finas que no fueron reconocidas por el observador participante de otro origen étnico. Algo comparable tiene aplicación al arte de cestería entre ellos muy desarrollada, en la cual se encuentran muchas veces representaciones muy abstractas, determinadas por la técnica, de seres zoomorfos y demoníacos. Respectivas especialidades pueden jugar también un papel en los grabados rupestres, pero no son reconocibles por falta de indicaciones de parte de los informadores autóctonos.

Además se tiene que considerar que los habitantes indígenas actuales de la respectiva región, de ninguna manera deben ser representantes del mismo grupo étnico que los antiguos creadores del arte rupestre. Movimientos migratorios de los indígenas de la selva virgen muestran rasgos culturales muy diferentes. Las antiguas ideas trasladadas artísticamente en el arte rupestre no coinciden en todos los detalles con la cosmogonía actual. ¡No es posible que coincidan! Se tienen que considerar los cambios del ambiente de los indígenas de la selva virgen durante los últimos siglos y decenios – a pesar de que en principio nos parezcan tan insignificantes. El sentimiento es, además, determinado por la respectiva cultura. Esto significa que la comprensión del contemplador que viene de la llamada civilización occidental sea decisivamente diferente a la del creador indígena, incluso en cuanto en gran medida ha logrado penetrar en la cosmovisión de los indígenas y apropiársela extensamente. A título de comparación no podemos reconocer los problemas de la composición y de las proporciones en los grabados rupestres que tienen varios siglos. En verdad no sabemos qué motivos del contexto general están dirigidos a contempladores potenciales, cuáles de ellos fueron creados al mismo tiempo y cuáles eventualmente fueron cambiados por medio de suplementos ulteriores. Humboldt expresó respecto a ello en sus ,Vistas

a la naturaleza: “No se olvide, simplemente, como ya he hecho presente en otro lugar, que los pueblos de muy diferente origen pueden producir semejantes señales y símbolos en base a la misma incultura, la misma propensión a simplificar y generalizar los contornos, a repetir rítmicamente los dibujos y disponerlos en fila, por causa de aptitudes espirituales internas.”⁵ De esto se explica que unos de sus informadores así como él mismo interpretaron algunos de los petroglifos como caracteres “casi como letras hebreas”⁶; entonces todavía no se pudieron articular las diferencias, sino en la búsqueda de una comprensión vieron preferentemente lo simultáneo en los productos artísticos extraeuropeos y creyeron que serían caracteres de escritura.

Por un lado se puede reconocer que aún se regraban petroglifos hasta el tiempo actual. Por otro lado los etnólogos han podido observar un respeto especial entre sus acompañantes indígenas acercándose a las partes de las rocas que son cubiertas con los respectivos dibujos. Humboldt todavía sostuvo la opinión: “[...] no obstante la vasta dispersión que lograron las invasiones de las tribus de los caribes y el antiguo poder de esta hermosa raza de hombres, no puedo creer que este inmenso cinturón entero de rocas grabadas que secciona una gran parte de Sudamérica en dirección al oriente debiera ser la obra de los caribes. Más bien son huellas de una civilización antigua: la que quizás pertenezca a una época en que las razas que distinguimos hoy día todavía eran desconocidas por nombre y parentesco. Incluso el respeto que se conserva en todas partes a estas esculturas toscas de los antepasados, demuestra que los indígenas actuales no tienen ninguna idea de la ejecución de tales obras.”⁷ Humboldt, sin embargo, tuvo que constatar que no existieran ningunos otros indicios a tal ‘civilización’ en la gran región de los sistemas fluviales del Orinoco, Río Negro, Casiquiare y Atabapo. “[...] nunca (había) oído una huella de una fama de una nación ind(ígena) sabia o grande, o poderosa, o a manera de cultura viviendo en ciudades y dominada por soberanos o sacerdotes”, como lo notó en su diario de viaje.⁸ Pero construyó una respectiva visión del pasado en el cual hubiera existido una cultura de escritura: “[Los] indígenas dicen que sería de [aquel] tiempo cuando las piedras fueran blandas y se hubiera imprimido las cifras con los dedos. Indicando un tiempo en el cual los indígenas tuvieron trazos de escritura; esto es más ‘cultura’.”⁹ Hoy día, y desde hace ya mucho tiempo, no se tienen preocupación en cuanto a las interpretaciones que se habían durante siglos desde la primera invasión de los conquistadores en adelante, en las regiones de la selva virgen. Después de muchas disputas, ahora, bajo todo punto de vista, se adscriben los petroglifos a los diferentes grupos autóctonos de la selva virgen.

En Venezuela, hasta ahora, se conoce cuando menos 321 sitios con tal arte rupestre, en la mayoría de los casos petroglifos, dibujos tallados o grabados. Muchos petroglifos por su posición ‘natural’ están mucho tiempo bajo el agua, normalmente diez meses por año. Durante estaciones de lluvia pronunciadas con un nivel alto del agua esta situación demora aún más largamente. Solamente en tiempos de sequía, las zonas rocosas adornadas con estos dibujos llegan a ser visibles. Es de considerarse que ya en este cambio estacional se esconde algo substancial que pudiera conducirnos a una interpretación de los mensajes manifestados en ellos. Por lo menos podemos decir con seguridad que deben haber sido producidos durante distintos períodos de sequía, posiblemente empezados en uno y finalizados en el próximo. La irregularidad con la cual están distribuidos en las superficies planas así como la orientación diferente hacen deducir que también aquellos dibujos, que se encuentran en una sola roca, en la mayoría de los casos fueron creados independientemente los unos de los otros, en diferentes tiempos y por distintos artistas. Además, esta coordinación irregular e interferencias eventuales indican que los sitios comprendidos en sí como dignos de respeto, debieron ser utilizados diferentemente, y que los rituales para los cuales se necesitaron los petroglifos eran lo decisivo – y no una configuración de la superficie entera. La utilización repetida en rituales no del todo significó que se reactivaron todas las señales de dibujos que se encontraron en tal roca, dentro de una y la misma ceremonia. Además existen formaciones naturales, formas geológicas que aparentemente inspiraron la fantasía de los indígenas jugando un papel de sitios ceremoniales. Humboldt mencionó en su diario un “granito de escritura. Mapas de los indígenas”¹⁰, y en otro lugar: “En el alto Orinoco [...] los indígenas muestran una roca en la cual la naturaleza ha dibujado ríos (?en filones o venas de ‘Schörl’ negro o mica?). Por esto los españoles denominan esta roca como Cerro Mapaja!”¹¹

Antiguas acanaladuras de arte rupestre muchas veces han sido repasadas y, por decirlo así, restauradas. Esta manera de recepción por parte de una población indígena posterior y reciente, indica que el conjunto

de los antiguos símbolos todavía es parcialmente viviente o entrelazado con nuevas imaginaciones y ,entendido' en este sentido.

A nosotros nos fue posible ver algunos de los petroglifos de Guri. Fueron salvados en los años sesenta antes de la inundación de la gran región del Río Caroní que fue sumergida a causa de la construcción de la gigantesca estación hidroeléctrica. Hoy día se encuentran en su mayoría en uno de los museos capitalinos, la Galería de Arte Nacional en Caracas, donde están expuestas y son asequibles a todos visitantes.¹²

En el año 1998 al contrario, en una excursión con estudiantes berlineses tras las huellas de Humboldt, no nos fue posible visitar los petroglifos en Guri todavía existentes ,in situ' que normalmente son accesibles sin restricciones. Por causa del peligro de inundación tuvieron que abrir los rebosaderos de la represa. Así la única piedra de petroglifos todavía existente en su lugar original quedó escondida tras las nubes de rocío de agua que se formó. La mayoría de los testimonios extraordinarios de la antigua aptitud indígena desapareció para siempre en las aguas altas de la presa. Nunca más aparecerían estacionalmente, como antes ocurrió durante la sequía anual con los petroglifos en los raudales del río.

Además, por falta de un equipo técnico no nos fue posible visitar la cueva dentro de la roca de granito denominada ,El Elefante', en la misma región de Guayana, cerca de la presa de Guri. Allí se encuentran respectivos grabados rupestres a gran altura del nivel del suelo. Aparentemente han sido cubiertos antiguamente contra miradas ,no autorizadas' dentro de una grieta del colosal macizo granito. A ellos les correspondería lo que los acompañantes de viaje de Humboldt habían relatado de los tiempos pasados en los cuales debería haber sido más fácil llegar a tales alturas, pues el agua de los ríos habría tenido un nivel mucho más alto. En el futuro esta roca quizás vaya a ser nuevamente o por la primera vez bañada por las aguas, pues se agregará allí un lago artificial para una represa adicional al sistema hidráulico del Río Caroní. En este caso los petroglifos se encontraran cuidados y bastante altos, pero casi totalmente fuera del alcance de los científicos.

Accesibles para el visitante interesado son, al contrario, los petroglifos en Virigima cerca de Valencia, al lado norte del Lago de Valencia que destacan por su número y la riqueza extraordinaria de los motivos. Después de una pequeña ,Odisea' nos fue posible visitarlos. Por el letrado oficial del Parque Nacional se llaman ,Piedras de Tronconero'. Según los letrados en los caminos de acceso y sobre todo también según informes de la población autóctona, a la que pudimos preguntar algunas veces por el desvío de la carretera principal bastante escondido, se llama el lugar de los petroglifos sencillamente ,Piedras Pintadas'. Dando a la mayoría de los petroglifos un color blanco, lo que seguramente ha sido una acción reciente. Aparentemente debe facilitar a los visitantes actuales reconocer diferentes formas y símbolos. Originalmente se trató de una multitud de grabados y pequeñas cavidades en diferentes partes rocosas. Unas representaciones no muy importantes existen hoy día sin cambio y no muestran huellas de colorante; por esto son muy difícil de distinguir y denominar según el canon de las formas reconocidas que se encuentran allí.

Los grabados están en particulares lajas grandes de una piedra reventada de forma laminar y roja por el óxido de su contenido de hierro cuya superficie por causa de influencias atmosféricas por parte ha cambiado su color a grisáceo. Sobre petroglifos que han quedado ilesos de intervenciones recientes se puede constatar además una pátina grisácea comparable a la superficie intacta. Esto y la vegetación lozaneada provocan que quasi no se puedan distinguir estos petroglifos aparentemente intactos. Es difícil de decidir si bajo el actual nivel de la vegetación puedan existir aún más petroglifos.

Las lajas se encuentran en la cúpula de una colina desde la cual es posible mirar en dirección al norte, encima de la región de la Cordillera de la Costa, del Parque Nacional San Esteban. Por ley los petroglifos son expresamente protegidos, pues el parque nacional precisamente empieza con la cúpula de la colina. Por causa de la construcción de un pequeño museo – en 1998 todavía vacío y por esto hasta entonces no utilizado – al pie de la colina se puede suponer que las autoridades del parque nacional tengan la intención de integrar el sitio de petroglifos a programas de turismo. De ello no se desprende si esto tiene la culpa de la coloración de los grabados o si la población vernácula ha realizado con esto una manera

de ‚autoayuda‘. Pues sin duda, este lugar actualmente juega un papel como sitio de rituales.

El número de formas de petroglifos antiguos es multifacético. Entre otros motivos se pueden distinguir muestras de pequeñas cavidades en ritmos, palmas de la mano y plantas de pie en filas, espirales, serpientes así como hombres cuyas caras respectivas y máscaras están al lado de formas geométricas. Todo es picado de la superficie de las lajas orientadas en su mayoría al sur. Es considerable que las palmas de la mano y las plantas de pie corresponden al tamaño natural como serían moldeadas. Parece que unos motivos se entrelazan.

Un poco escondido en la vertiente noroeste de la colina se encuentra una piedra en la cual se hubiera aparentemente taladrado un agujero bastante grande. Esta extraordinaria, en apariencia antigua perforación ha provocado a visitantes recientes a usar el antiguo sitio de cultos como un nuevo. Sin duda, aquí, hace muy poco tiempo, se han realizado rituales que por lo común en Venezuela se conocen como ‚brujería‘. Encima de la piedra, al lado del grande agujero, así como al lado de la piedra y oblicuamente bajo la misma, encima de la grava de erosión, se encuentran muchos restos de cera de velas paralizadas. Parece que la cera haya caído, unas gotas encima de otras, durante diferentes acontecimientos, en el mismo lugar y a los mismos puntos. Es un lugar muy escondido de todo el complejo y en ningún caso visible desde los caminos de acceso. También por esto se puede suponer que en la actualidad se trate de ritos que deberían ser ejecutados clandestinamente. Sin embargo, no se puede decir más. Pero puede suponerse que ahí se realicen ritos de magia negra. Pero con esta opinión ya se corre el riesgo de especulaciones.

Se debe considerar, además, que en algunas partes existen, al lado de petroglifos, muy bien y exactamente hechos y cubiertos con una pátina, otros que se pueden considerar como imitaciones modernas primitivas y torpes. En parte son solamente rascadas muy superficialmente. Algunas aparentemente imitan motivos antiguos, lo que hace suponer que no solamente se trate de ensayos caprichosos. Pero no actuó alguien que ha reactivado antiguos petroglifos mediante regrabación; sino se ha tratado de producir directamente signos semejantes.

En este contexto es interesante reflexionar nuevamente sobre el sentido de los petroglifos. El científico o visitante interpreta en base a su propio ambiente cultural y las comparaciones que se le imponen lo que piensa poder reconocer, puede ser que tengan una cuota más o menos grande de éxitos formidables de lo que representan las formas y los motivos más sencillos y bien reconocibles, por ejemplo, decir que se trata de caras humanas o máscaras. Pero, ¿qué pudieron haber significado estas para el creador y durante los rituales de su grupo; en cuál conexión estuvieron dentro de su cosmogonía? etc. Se tiene que guardar mucho cuidado frente a especulaciones, incluso cuando se logra comprobar motivos y formas comparables en testimonios culturales de otro material. Actualmente no es posible observar respectivos motivos en el marco de rituales múltiples. En el cambio de los tiempos, tales motivos también pueden haber sufrido un cambio decisivo. Esto se tiene que suponer especialmente si son reactivados por otros grupos étnicos, como ocurre, por ejemplo, con los petroglifos de Virigima por la actual población criolla, es decir mestiza, de esta zona.

Esto se hace patente muy claramente cuando encontramos símbolos en cierta medida comparables encima de portadores de datos que pertenecen a la actualidad y, bien mirado, deberíamos poder decifrarlos. Como ejemplos se mencionen árboles en cuyos troncos parejas de enamorados o visitantes solitarios han rayado sus iniciales u otros símbolos. Encontramos un ejemplo destacado en el Jardín Botánico de Venezuela en Caracas. El tronco liso del llamado ‚indio desnudo‘ (Bursera simaruba) aparentemente ha provocado los paseantes de una manera especial para poner ahí señales de su presencia. Así es decorado con una multitud de inscripciones que se tocan parcialmente entre sí. Pero, ¿qué sabemos sobre la motivación y las circunstancias de las distintas actividades de dibujar?

Otro ejemplo extremo nos puede ofrecer la Cueva de los Guácharos en Caripe, pues ahí existe el respectivo decreto prohibitivo contra el deterioro de las paredes de la cueva. Las inscripciones guardadas, sobre todo hechas con el tizne de las antorchas apagadas tienen con seguridad una edad de decenios. Suponemos que los visitantes quisieran solamente expresar con sus rúbricos y las fechas que hubieran

estado allá, como lo puede ser el caso de muchos ‚grafiti‘ en lugares muy visibles. Estas señales, sin embargo, no dan ninguna ulterior experiencia de sus destinos o de las intenciones de sus creadores.

Aún más extremadamente se tiene que discutir tales cuestiones si se encuentran inscritas ideas complejas en algunas paredes, por ejemplo, lemas políticos como ‚grafiti‘ en edificios urbanos o expresiones de despecho estudiantil sobre la enseñanza en el campo universitario. Su expresión verbal es demanda y requerimiento y con esto, en el contexto actual, bastante comprensible. Pero por los diferentes lectores precisamente por causa de su posición social y su orientación política es entendido con diferentes resultados: examinado, sonreído, despreciado o comprendido como impulso para actividades. Las consecuencias de respectivas señales cuya intención es activar a otros, no se pueden predestinar con exactitud en un ambiente cultural y civilizatorio conocido, o son multifacéticas. Aquí se mencionan estos ejemplos solamente como una norma metodológica, para advertir a tener cuidado, a quién piensa poder inducir sin más ni más en cuanto a petroglifos imaginariamente realistas a su contexto cultural y significancia. Especialmente el porqué los petroglifos se han encontrado en sitios por cierto ‚sagrados‘ fuera del ambiente cotidiano de la vida de sus creadores. Especialmente por esto, no es posible reconstruir el sentido de los petroglifos en correlación con la vida cotidiana. Falta un puente importante mediante el cual pudieramos llegar a una interpretación admisible. Esto, sin embargo, no debe significar que consideramos inútil buscarla.

Referencias

Gallegos 1962

Rómulo Gallegos: „Canaima“, en: Obras completas. Valencia (Venezuela).

Humboldt 1871

Alexander von Humboldt: Ansichten der Natur - mit wissenschaftlichen Erläuterungen. 3. edición. Stuttgart.

Humboldt 1889

Alexander von Humboldt: Reise in die Aequinoktial-Gegenden des neuen Kontinents. In deutscher Bearbeitung von Hermann Hauff. T. 1-4. Stuttgart.

Humboldt 1982

Alexander von Humboldt: Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen, aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert von Margot Faak. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 5).

Humboldt 2000

Alexander von Humboldt: Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern. Herausgegeben von Margot Faak. Berlin (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung. Bd. 12).

Thiemer-Sachse 1999

Ursula Thiemer-Sachse: „Dichoso aquél capaz de reconocer sus límites...“ La interpretación de Humboldt del arte rupestre nos muestra que el joven investigador no siempre logró distinguir entre el “horizonte” y las “nubes”. Humboldt 41 (216): 66-68.

Thiemer-Sachse/Wolf 1996

Ursula Thiemer-Sachse & Monika Wolf: „Die Petroglyphen von Guri, Venezuela.“ Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift 37: 217-236.

Endnoten

- 1 “Überall machten uns die Indianer auf die Spuren des alten Wasserstandes aufmerksam. Ja in einer Grasflur bei Uruana liegt ein isolirter Granitfels, in welchen [...] in 80 Fuß Höhe, Bilder der Sonne, des Mondes und mannigfaltiger Thiere, besonders Bilder von Crocodilen und Boa-Schlangen, fast reihenweise eingegraben sind. Ohne Gerüste kann gegenwärtig Niemand an jener senkrechten Wand hinaufsteigen [...] Fragt man die Eingeborenen, wie jene Züge eingegraben werden konnten; so antworten sie: es sei zur Zeit der hohen Wasser geschehen, weil ihre Väter damals in dieser Höhe schifften. Ein solcher Wasserstand war also Eines Alters mit den rohen Denkmälern menschlichen Kunstfleißes.” (Humboldt 1871: 271).
- 2 “[Die] Indianer nennen diese Zeit der alten Wasser, der hohen Wasser. Sie reden davon wie von [einer] bekannten Sache, von einer Nachricht, die sie von den Vätern überkommen. In [einer] Grasflur zwischen Capusino und Urbana liegt ein hoher Grantifels, in dem in 80 F[uß] Höhe Sonne, Mond und Caimane eingegraben sind. Ohne Gerüste könnte jetzt in perpendikularer Wand niemand dahin gelangen. Fragt man [die] Indianer, wie die Alten dahin gelangten, so sagen sie, dies sei zur zeit der hohen Gewässer geschehen. Damals sei [die] Piragua in der Höhe gesegelt. Eben dies antworten sie, wenn man fragt, warum in Encarmada und Urbana die Hieroglyphen gerade in [den] jetzt unzugänglichsten Felsspitzen eingegraben sind. Überall also noch frisches Andenken an [die] Überschwemmung.” (Humboldt 2000: 293).
- 3 “[...] zwischen Encaramada und Caycara an den Ufern des Orinoco befinden sich häufig diese hieroglyphischen Figuren in bedeutender Höhe auf Felswällen, die jetzt nur mittelst außerordentlich hoher Gerüste zugänglich sein würden. Fragt man die Eingebornen, wie diese Figuren haben eingehauen werden können, dann antworten sie lächelnd, als erzählten sie eine Sache, die nur ein Weißer nicht wissen könne: daß in den Tagen der großen wasser ihre Väter auf Canots in solcher Höhe gefahren seien”. (Humboldt 1871: 243.)
- 4 “Der Zustand der Menschheit, die Gestalt der Erde ändert sich täglich, aber die Monumente des Alterthums wie die noch älteren Werke der Natur trotzen der Veränderung!” (Humboldt 2000: 199).
- 5 “Man vergesse nur nicht, wie ich schon an einem anderen Orte erinnert, daß Völker sehr verschiedenartiger Abstammung in gleicher Rohheit, in gleichem Hange zum Vereinfachen und Verallgemeinern der Umrisse, zur rhythmischen Wiederholung und Reihung der Bilder durch innere geistige Anlage getrieben, ähnliche Zeichen und Symbole hervorbringen können.” (Humboldt 1871: 239).
- 6 “fast wie hebräische Buchstaben” (Humboldt 2000: 254).
- 7 “[...] ungeachtet der weiten Ausdehnung, welche die Einfälle der Caraiben-Stämme erlangten, und der alten Macht dieses schönen Menschenschlages, kann ich doch nicht glauben, daß dieser ganze ungeheure Gürtel von eingehauenen Felsen, der einen großen Theil Südamerika's nach Osten durchschneidet, das Werk der Caraiben sein sollte. Es sind vielmehr Spuren einer alten Civilisation: die vielleicht einer Epoche angehört, wo die Racen, die wir heut zu Tage unterscheiden, nach Namen und Verwandtschaft noch unbekannt waren. Selbst die Ehrfurcht, welche man überall gegen diese rohen Sculpturen der Altvorderen hegt, beweist, daß die heutigen Indianer keinen Begriff von der Ausführung solcher Werke haben.” (Humboldt 1982: 201).
- 8 “...nie eine Spur eines Gerüchtes von einer weisen oder großen, oder mächtigen, oder nach Art Kultur in Städten wohnend, von Fürsten oder Priestern beherrschten Indian[ischen] Nation gehört” (Humboldt 1982: 201).
- 9 “[Die] Indianer sagen, sei von [der] Zeit, da Steine weich seien und man mit Finger Chiffren eingedrückt. Eine Zeit andeutend, wo Indianer Schriftzüge hatten; einst mehr ‚Kultur‘.” (Humboldt 2000: 254).
- 10 “Schriftgranit. Landkarten der Indianer” (Humboldt 2000: 382).
- 11 “Am alto Orinoco [...] zeigen [die] Indianer eine fels, in dem die Natur Flüsse gezeichnet (an Gänge oder Adern von schwarzem Schörl oder Glimmer?). deshalb Spanier diesen Fels Cerro Mapaja nennen!” (Humboldt 2000: 287).
- 12 Véase Thiemer-Sachse/Wolf 1996.